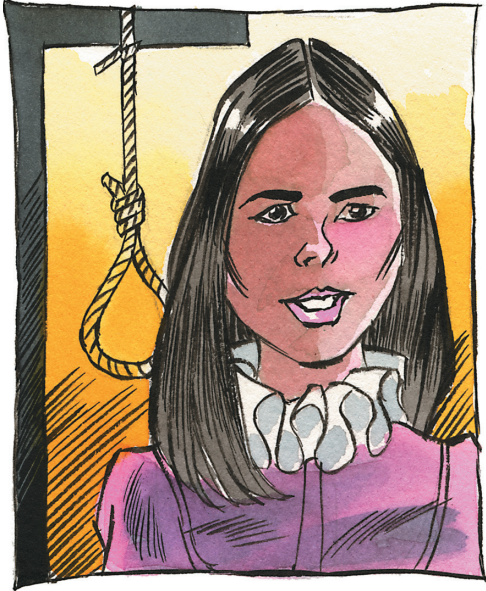


Leyendas sobre secretos

Eduardo Lalo

Ilustraciones de Walter Gastaldo

loqueleg



La hija del verdugo

Las ciudades cambian con el tiempo. Hoy el Viejo San Juan está lleno de tiendas y turistas, pero no siempre fue así. Hace más de doscientos años corrían por sus calles y plazas marineros, soldados, esclavos y bandidos. Todo un mundo de gente y oficios que ya hoy casi no se ven. Por eso, España había enviado un verdugo a la Isla, para refrenar los excesos de tanta variedad de gente y oficios.

Este hombre, que llevaba a la muerte a los demás, vivía en la cárcel junto a los soldados que custodiaban a los presos y se le había permitido traer de Cádiz a su hija de diez años, que se llamaba María Dolores. Al conocer su buena disposición, la esposa del Alcaide de la prisión puso a la niña a su servicio. Pronto todos en el penal, incluidos los presos que habían cometido los más horrendos crímenes, quisieron a la hija del verdugo, que era servidora y buena, cortés y caritativa, incluso con los hombres que su padre tendría que matar.